

2. LA EMBAJADA DEL BAUTISTA

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Sermón 1º

«*Cuando Juan oyó en la cárcel las obras de Cristo...*» Mateo 11,2¹

1.- La lección del santo Evangelio se [resume] en dos puntos que tenemos de tratar. El primero, el testimonio que dijo el Bautista de Cristo, tal cual de él se esperaba: era hacha ardiendo, y cuando se quería acabar, dio mayores llamaradas. El segundo es, el testimonio que dio Cristo del Bautista, con que queda la hacha más encendida y más resplandeciente que antes. Ya veréis las ponderaciones de estas palabras, y pues son todas luz, menester será aprovecharnos de algunos confortativos para no cegar[nos] entre luz de tan grandes lumbres. Y para esto, acudamos a la Virgen: *Ave María*.

2.- Muy bien dijo el que comparó esta vida a una farsa o representación, porque allende de que en esto da a entender [su] poca duración, siendo gentil, atinó con lo que San Pablo dijo: *La escena de este mundo pasa* (1 Co 7,31). También [re]sumió en breve, todo lo que de esta vida mortal otros tratan larga y extendidamente. Y díjonos la obligación con que nacemos, y de la manera y orden con que de ella nos podremos descargar y cumplir con nuestro deber, haciéndole. Advierte que tres cosas suelen hacer los que representan, muy parecidas a las que nosotros debemos hacer en el discurso de nuestra vida. La primera es, que cada uno se contenta con la persona o papel que le cabe para representar, y a aquélla toma tanto amor, que toda su buena voluntad y diligencia aplica para la buena representación de ella. Allí van encaminados los ensayos, los pensamientos, el buscar de aderezos, el tomar el dicho. Que no falte nada para que la persona vaya más al vivo.

3.- Lo segundo, que de tal manera se ocupa en lo que toca a la persona que representa, que no se entromete en la del otro. Éste el bobo, y el otro el sabio; y todos contentos; cada cual con su papel, disponen la farsa y emprenden la representación. Lo tercero, que veréis a uno mismo que representa diversas personas, guardando el decoro de cada una. Ya sale [de] rey, ya [de] pastor, como el autor de la comedia lo repartió, y no se ensaña si le dio persona de rey y después de mendigo.

Así nosotros cumpliremos con nuestro deber, si cuanto a lo primero, considerando la persona que nos cupo en el ser natural, o en el de gracia, por orden de la divina Providencia —que es el autor de esta comedia que los hombres representamos—, pusiere cada uno todo su cuidado en hacer lo que es anejo a tal persona; que esto es lo que quiso decir el Apóstol a Timoteo: *Cumple todos los cargos de tu ministerio* (2 Tm 4,5). En esto [re]sumo todo lo que te puedo decir y contar, cuanto por todas las demás Epístolas digo largamente: que seas benigno, manso, templado, casto: *Cumple todos los cargos de tu ministerio*. Todo se [re]sume en estas tres palabras: mira la persona que te cupo de obispo, considérale todos sus vacíos, todas sus obligaciones, e hínchelas todas, y guárdalo.

¹ *Obras y sermones*, vol. I, pp.15-21.

4.- Lo segundo, ten cuenta con lo que debes a [la] persona que representas: no tengas envidia de la ajena, deja el cargo de ser soldado a quien le cupo, y al otro ser cortesano, y al otro ser del Consejo de guerra: *Cumple todos los cargos de tu ministerio. Ninguno que se ha alistado en la milicia de Dios debe embarazarse con negocios del siglo* (2 Tm 2,4). Haz y representa tu persona: *Tenemos dones diferentes, según la gracia que nos es concedida. Por lo cual, el que ha recibido el don de profecía, úselo según la regla de fe; el que ha sido llamado al ministerio de la Iglesia, dedíquese a su ministerio; el que ha recibido el don de enseñar, aplíquese a enseñar; el que ha recibido el don de exhortar, exhorte; el que reparte limosna, déla con sencillez; el que preside o gobierna, sea con vigilancia; el que hace obras de misericordia, hágalas con apacibilidad y alegría* (Rm 12,6-8).

Y finalmente, porque el Señor de esta comedia quiere que representemos otras personas también, y de ricos hacer pobres, y de pobres ricos, y de reyes pastores, como hizo de un Job, que representó rico y pobre, sano y enfermo, y muy contento: *El Señor me lo dio todo, el Señor me lo ha quitado. Se ha hecho lo que es de su agrado. ¡Bendito sea el Nombre del Señor!* (Jb 1,21). El Señor de esta comedia es el que reparte y da los papeles a quien quiere, y como quiere: *Todos los que quieren vivir virtuosamente, según Jesucristo, han de padecer persecución* (2 Tm 3,12). No quiere este Señor que sus amigos sepan representar personajes de ricos en la prosperidad, sino que también en la adversidad representen pobres, y que ambos le representen bien, y no pierdan con la mala representación del uno, la alabanza de haber representado bien el otro, sino que pueda decir: *Estoy con total confianza de que Cristo será glorificado en mi cuerpo, ora sea por mi vida, ora sea por mi muerte* (Flp 1,20).

Y si alguno hay entre los mortales a quien podamos poner por ideal de todo lo que habemos dicho, es el glorioso Bautista, quien así se contentó con la persona que le cupo; quien tan presto comenzó a cumplir su oficio, pues del vientre de su madre salió muy contento para representar la persona que se le había encomendado; quien muy presto comenzó a buscar los aderezos para la viva representación de Precursor, pues de cinco años se va al desierto; quien tan recogido estuvo para tomar el dicho que había de decir después en público en el teatro del mundo, pues vivió veinticinco años en los desiertos; quien supo inventar para la penitencia más vivas ropas, pues se vistió de unas pieles, y se cargó de cilicios. Todo [a fin de] ensayarse para venir a dar testimonio en público: *El vino como testigo, para atestiguar* (Jn 1,7). Fueron sus oficios los negocios, su comer, su dormir, su orar y su predicar: todo fue sentimiento de Cristo.

Pues ya en lo segundo, que es hacer de tal manera su oficio, que no usurpase el ajeno, ni por mayor lo envidiase. ¿Quién como él, que ofreciéndole el mundo el mayorazgo, responde: *No soy el Mesías, no soy Cristo?* Ponen a su escoger, si quiere ser Elías, y dice: *No lo soy*. Si es profeta, y dice: *No*. Con el suyo se contenta: *La voz que clama*. Esto me encargaron, para esto nací: esto soy. [Dice San Juan]: *Nadie puede tomar nada, si no le fuere dado del cielo* (ibíd. 3,27). Guarde cada uno su persona: *Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él* (ibíd.28).

5.- Sólo resta ver, si sabía en la adversidad guardar esta constancia y obediencia. Que en los regalos celestiales del desierto sepa menospreciar los de las casas de los reyes; que en la continua conversación [con] los ángeles pueda negar la de los hombres; que cuando se ve seguido y buscado —*Jerusalén y toda Judea y toda la región del Jordán venía a él* (Mt 3,5)—, la misma aceptación le haga contento con su suerte; que cuando se ve estimado de reyes sepa dar testimonio de Cristo. Parece que aunque arguye ánimo, no asegura que en la adversidad será el mismo. Veamos en la persecución de Jezabel, [si llegan] sus amenazas a este segundo Elías. Y veamos si le

hacen desamparar la plaza y teatro del mundo, si le desbaratan la constancia, la alegría, la seguridad y asiento de su corazón. Reduzcámosle a pocos seguidores; pongámosle —como dice el Evangelista— en la cárcel, porque esta segunda Jezabel no se contentó con amenazas, sino con cadenas; y no [sólo] con cadenas, sino con muerte. Diréis, ¿por qué no hay para el Bautista un monte Carmelo u Oreb, donde se esconda, y un cuervo que le sustente, y un arroyo de agua que le quite la sed? ¿Es por ventura este Elías segundo menor amigo de Dios que el primero? Antes por eso, por ser más que el otro, le dejan caer en las manos de Jezabel. Amigo y escogido era Isaac, y llevaba la leña del sacrificio. No siempre el librar de los trabajos es señal de mayor amistad, so pena que fuera señal de desamor haber dejado el Padre padecer en la Cruz a su Hijo. A Elías, líbrale; a Juan, déjale, porque: *Desde los días de Juan Bautista hasta el presente, el Reino de los cielos sufre violencia y los fuertes lo arrebatan* (Mt 11,12).

Antes, sufríase sacar cuchillo, y de hecho degollar cuatrocientos profetas de Baal. Usábase de la fortaleza, y el primero de sus actos, el de acometer. Armábanse los sacerdotes, y con el cuchillo en la mano defendían la honra de Dios. Ya después de la venida de Juan: *Los fuertes lo arrebatan*. No los que acometen, sino los que sufren, son los mejores. Ya no es tan loado Abraham, como Isaac. No tanto el que saca el cuchillo, como el que espera el golpe: *Mete la espada en la vaina* (Jn 18,11). Que en el sufrir está la fortaleza: *Como va la oveja al matadero* (Is 53,7). Y con todo eso se dice de él: *El león de la tribu de Judá ha ganado la victoria* (Ap 5,5). Los reinos temporales más se ganan acometiendo a los que están en paz, que sufriendo las injurias. Sufrir acá, es perder. Si no, mirad el primero de los reinos temporales si no fue tiranía y fuerza. Esto quiere decir aquello del Génesis: *Nemrod era un cazador forzado delante del Señor* (Gn 10,9). Que de fieras, vino a hacer caza de hombres. Veis aquí, por qué está San Juan *en la cárcel*; porque *desde los días de Juan Bautista hasta el presente el Reino de los cielos sufre violencia* (Mt 11,12).

6.- Veis aquí el vestido de los galanes del cielo. Veis aquí los brazaletes de esta gala: esposas a las manos; los collares, argollas de hierro; los zapatos y medias de seda, los grillos. Son galanes de otro Reino que se ganan de otra manera: *El Reino de los cielos sufre violencia*. No haciendo fuerza, sino padeciéndola. Pues dad acá. ¿En aquellos tiempos no había quien sufriese también, como quien acometiese?... Sí, que también había Isaac, e hijos de Israel, como Faraones; también había Abeles, como Caínes; y Josefos justos, como hermanos envidiosos; y un Isaías aserrado, y un Jeremías, y un Nabot apedreados, como un Acab y Jezabel tiranos. *Todos estos fueron recomendables por el testimonio de su fe* (Hb 11,39). ¿Cómo me decís que, *desde los días de Juan Bautista hasta el presente, el Reino de los cielos sufre violencia*, y que es nuevo ese uso?... Sí es, porque, aunque había entonces padecer, había también el acometer. Pero ahora úsase no más de lo uno. A lo menos, por parte de los sacerdotes y reino espiritual. Entonces defendía Finés la honra de Dios con el cuchillo, aunque sacerdote; y Elías a cuatrocientos sacerdotes sacrílegos los degolló. Ahora el reino de la Iglesia defiéndese como Juan Bautista, y si saca el cuchillo, no [lo hace] por su mano, sino por la de Josué, que es príncipe seglar.

7.- Más. ¿Por qué *desde los días de Juan Bautista hasta el presente el Reino de los cielos sufre violencia*? Porque nunca se vio tanta santidad hasta entonces. Ni Abel el justo, ni Henoc por su justicia trasladado de Dios al paraíso, ni Abraham, Isaac, Jacob, José; ni Job con toda su paciencia, ni Moisés, ni Aarón, ni Josué, ni Gedeón, ni los Sansones, ni los Davides fueron obreros de tales hazañas; ni toda la turba de los justos y santos Patriarcas, Reyes y Profetas llegaron a poner a tal punto la sinrazón de sus perseguidores y enemigos, por muy duras persecuciones que de ellos sufrían, como

San Juan con sus cadenas mostró la sinrazón de Herodes. Porque si la justicia y santidad habían de ser causa de su justificación, en ninguno hubo tanta como en San Juan.

8.- Aquí se comenzó a ver cuánto vale el Reino de los cielos, y en Jesucristo se acabó de conocer; porque del cáliz amarguísimo de las pasiones, aunque San Juan, como maestro de sala, hizo la salva, Cristo se bebió hasta las hezes. Veis aquí por qué San Juan está en cadenas. Y si queréis otra razón: porque vino para [ser] testigo: *Este vino para dar testimonio*. Lo cual se dijo por excelencia de San Juan Bautista, y así había de dar el más excelente de los testimonios, que es el de la muerte. Y por eso los santos mártires se llaman «*testigos*» por excelencia, porque dieron el último de los testimonios, que es morir por la verdad. Y así, donde no hay muerte, no hay martirio perfecto, porque no hay testimonio perfecto. No hace fe entera [una] escritura sin firma, aunque se conozca la letra y mano. Escrito había la carta el glorioso Bautista con su predicación. Bien se conocía aquello de: *Haced penitencia*. Era de su letra, pero faltaba la firma. Esa se echa con las cadenas y acábala de sellar con la cera colorada de su sangre, y en ella imprimirá por sello su cabeza. Entonces estará el testimonio acabado y perfecto, pero entre tanto no faltará el testimonio que suele dar de palabra.

9.- *Cuando había oído en la cárcel...* Lo que pretendió en esta embajada y palabras, trae solícitos a todos los santos doctores; y no sin causa. Que es cosa de admirar, oír pregunta quien tan bien lo sabe y quien lo había afirmado: *Juan da testimonio de él, clama y dice: «Éste era aquél de quien dije, el que viene después de mí, es superior a mí, porque existía antes que yo»* (Jn 1,15). Duda no la hubo en San Juan, ni tampoco tengo por propia la exposición de San Gregorio, que pidió ser Precursor para el Limbo, porque de lo que tocaba a la Encarnación, ninguna cosa le era oculta, que era el ángel de este misterio. Sabéis, pues, ¿qué me parece?... Ya tenéis noticia con el ansia que desde el vientre de su madre pretendió dar testimonio de Cristo, pues allí encerrado, saltando como pudo, dijo lo que sentía; y no pudiendo servirse de su lengua, se sirvió de la de su madre, y envió por su boca un: *¡Bendito sea tu vientre!* Y así dicen los santos, que del hijo redundó a la madre el Espíritu Santo, y la hizo profeta.

10.- Pues de este hecho arguyó el oficio de este ángel, que es dar testimonio de Cristo, donde quiera que se halle. Estando, pues, detenido en la prisión, ¿qué ha de hacer, sino lo que hizo en el vientre de su madre metido? Pues le envía el testimonio con otro, pues él no pudo ir. Hace lo que hacen los cardenales en Roma, que envían a los recibimientos de las personas principales sus capelos, ya que ellos no van. San Juan era la antorcha que ardía y lucía: *La lámpara que arde y da luz* (Jn 5,35). No la puede llevar [por sí mismo], y envíala. Bien me parece, pero para eso había de ir la hacha diciendo y no preguntando, porque fuera alumbrando y no oscureciendo. Había que decir asertivamente: *¡Eres tú el que había de venir!* Y no interrogando: *¿Eres tú el que había de venir?...*

11.- ¡Oh, avisadísimo Bautista! La ocasión de esta embajada fueron las nuevas que le traían de las obras de Cristo. [Pero] como a las vueltas de tantas obras no le decían claro por su boca, «yo soy el Mesías», San Juan preguntaba: ¿cómo que no dice eso por su boca? Y con el ansia de que lo dijese, pues los milagros eran confirmación de esta verdad, acuerda de enviarle el hacha de su voz, y enviársela apagada, preguntando, para que él la encendiese con una palabra suya, que dijese: «Yo soy». Y con esto se hacían dos cosas: La una, el provecho del pueblo que estaba esperando aquella palabra. La otra, que le parecía a San Juan que su hacha quedaba más clara con la lumbre que le diese el mismo Cristo, porque se aseguraba que con la lumbre de su voz se consolarían

mejor que con la del Bautista. Díjole, pues: «Señor, veis aquí mi hacha apagada; encendedla vos con la lumbre de vuestra palabra y declararéis más quién sois, que poca es la mía para que vean tanta luz. En presencia de tanta luz, eclípsase mi hacha. Alumbrad vos, Señor, y quedaréis bien conocido».

12.- Otra razón suelen traer de este preguntar, y es que lo hizo, para enseñar a sus discípulos, que estaban rudos, y nacíales la rudeza de una poca de envidia que tenían. Con esto hace como buen maestro que guarda la honra de sus discípulos y aún pasa a condescender con su flaqueza. Porque quizás la poca afición que hasta allí habían tenido, no les dejara hablar con toda confianza; y así, para hablar mejor, envíales al buen Maestro. Preguntad en mi nombre: *¿Eres tú el que ha de venir, o hemos de esperar a otro?* ¡Oh divino maestro, ideal de los que traen este oficio en el mundo! ¡Qué bien que enseñas a los maestros y Prelados a no desesperar de los súbditos rebeldes y rudos! Remítanles a Dios como vos, y vístanse de sus ignorancias y flaquezas, y pidan fuerzas como si ellos estuviesen flacos, y pidan como si ignorasen. Ellos propios pidan perdón, como si ellos propios fuesen los pecadores. Hizo [como] Moisés, cuando pecó el pueblo: *Señor, o perdónales esta culpa, o si no lo haces, bórrame del libro tuyo en me tienes escrito* (Ex 32,32). Esto es: *O líbrame, o castígame*. Porque quien demanda la pena, sobre sí echa la culpa. He aquí otra vez el hermoso Jacob cercado con las pellejas de cabrito, representando las manos ásperas de Esaú, pidiendo la bendición para sus hijos y descendientes.

13.- Hermosísimo y sapientísimo Juan, ¿quién os vistió de este vestido de ignorancia, pues sois vos tan sabio?... Responderos ha: aquella caridad del bien de sus hijos, que hace decir: *Hijitos míos, por quienes segunda vez padezco dolores de parto* (Ga 4,19). Dolores son de parto nuevo que hacen al hombre hacer gestos y dar gritos. Hijos son, y discípulos, los que hacen gorgear y deletrear, y tornar al *a, b, c*, para su enseñamiento. Pero si miramos bien el hecho de San Juan, lleva gran ventaja a los hechos de Moisés y de Jacob, porque ni el uno muestra en público sus pieles, sino a oscuras; ni el otro dijo más que a Dios a solas: *Bórrame de tu libro*. Pero San Juan osó salir con su hábito ignorante delante de las turbas, a quienes había hecho testigos de su saber; por lo cual hacemos agravio a su crecida caridad en compararla con los pasados, pues tiene harto más semejanza con la de Cristo en la Cruz, donde pareció vestido de pecados ajenos e ignorancias, a la vista de todos, dando voces: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¡Lejos estás de mis plegarias, de las palabras de mi clamor!* (Sal 21,1).

14.- Qué oración tan eficaz debió de ser para Cristo aquellas palabras: *¿Eres tú el que ha de venir?* Ver a Juan profesar por hija suya la ignorancia de los discípulos. Y si juntamente consideráis lo que le agradó al Señor, veréis de cuánta eficacia sería la del maestro o prelado, que encargándose de la falta o defecto del que está a su cargo, ora por ella. Y pues estamos en esta consideración, no pasemos a la ligera por ella, que hay bien que averiguar.

Yo no tengo a la santidad por indiscreta, y así no puedo pensar que San Juan, por favorecer a dos discípulos que envía a Cristo y sacarles de su ignorancia, se ponga en aventura de perder tantos como ya había ganado; los cuales, no entendiendo el artificio de San Juan, que era preguntar en persona a sus discípulos, habíanle de tener por inconstante y de poca verdad. Ponía en aventura el crédito de su fe, de su esperanza y fortaleza. ¿Qué quiere, pues, decir? ¿Que digan públicamente: *Eres tú el que ha de venir, o hemos de esperar a otro?* Bien sé que me podréis responder, que bien seguro estaba él, que el Señor había de volver por su autoridad y abono, para confirmarle su

testimonio, ya dado en el principio. ¿Y quién entendía que le había de alabar? Lo que a mí me parece que tiene esta pregunta de misterio es, el que tuvo aquel hecho de David tan celebrado, cuando pasó el Arca del Señor de casa de Obededom a la suya, que quitándose el sayo, echó mano de una arpa y comenzó a tañer y danzar delante del Arca del Señor. Lo cual, visto por Micol su esposa, lo despreció en su corazón, y tanto, que después se lo dijo en las barbas, y se lo afeó. Pero David respondió: *Bailaré yo y me abatiré todavía más de lo que he hecho* (2 S 6,22). Parecióle a David que, para quitar los ojos del pueblo para no mirarlo a él y que les pusiesen en la majestad del Arca del Señor, era bien abatir su persona.

15.- Esto mismo hizo San Juan. Háblele el mundo tenido en tanto, que la Micol de Cristo, que era la Sinagoga, enamorada del trato de su persona, tenía envidia y le quisiera por esposo. Él desengaño la [diciendo]: *No soy el Mesías. No soy digno de desatar la correa de su sandalia* (Jn 1,20.27). *No soy sino el amigo del esposo, el que asiste y lo escucha. El debe crecer y yo disminuir* (Jn 3,29-30). Ahora que ya le siguen gentes, que andan tantos abobados tras él, para convertir del todo los ojos de todos a él, y que no impidiese algo el crédito de su persona, acuerda de sacar en público sus cadenas y ponerse delante de las compañías, en hábito de ignorante y semblante de necio, diciendo: *¿Eres tú el que ha de venir, o hemos de esperar a otro?* (Mt 11,3). *Yo seré despreciable a los ojos de los míos* (2 S 6,22), para que la Micol de la Sinagoga le desprecie y se le desaficione, y acabe de creer a Cristo, y conocerle por Señor y a él por siervo.

16.- Si el ser humilde, en los grandes, es virtud grande, yo por mayor hecho tengo éste, y digo lo que San Gregorio, hablando del bailar de David: *Más estupor me causa el que danza, que el que se pelea; luchando se vence a los enemigos, pero bailando ante el Señor se vence a sí mismo*². Y lo mismo digo de San Juan, que más me espanta viéndole ignorante, que cuando le veo predicar, porque la cátedra, el magisterio, la escuela de discípulos, todo es para decir maravillas; pero verlo ignorar y aventurar su crédito, esto me espanta.

Advirtió muy bien un santo doctor, que aquel «*en cuanto oyó*», no dice tiempo, sino causa. Como oyó las maravillas de Cristo en las cadenas, envió luego los discípulos con la embajada. Parecióle la más buena coyuntura para hacer lo que deseaba, que era echar aquellos hierros en público, y que su afición ha de ser parte para que no se vaya todo el mundo tras el esposo. Creo que le debieron ser a San Juan dulcísimas sus cadenas. Su cárcel le debió parecer paraíso de deleite; y pareciéndole que por allí y por su ignorancia, que hemos dicho, se encaminaría más el crédito del Señor, debía de besar las cadenas. ¡Qué de requiebros le debió decir! ¡Oh cadenas, no cadenas, sino collar de mi honra y fiesta! ¡Oh cadenas, no de tormento para mis pies, sino de gloria para mi alma! ¡Oh cadenas, desengañadoras de la esposa de mi Señor! ¡Oh cárcel! No cárcel, sino sala espaciosísima, donde se ensancha y dilata la alegría de mi corazón, porque veo lo que deseaba en tí: que él crezca y yo decrezca; no para decrecer, sino para de veras medrar. De aquel gozo que significó oír la voz del esposo —*se alegra mucho con la voz del esposo* (Jn 3,29)—, salió aquel artificioso pensamiento de preguntar: *¿Eres tú el que ha de venir, o hemos de esperar a otro?*

17.- Fue tanto el contento del Señor con la embajada de San Juan, como el que bien la entendía. Así como otro Isaac vencido del olor de la caridad que, amasado con la humildad, hacía más gustoso pasto del olor de Jacob que de la voz que oía —*bien se ve*

² SAN GREGORIO: Tratados morales, lib.27, c.26.

que el olor que sale de mi hijo es como el olor de un campo florido, al cual bendijo el Señor (Gn 27,27)—; luego respondió Cristo a la afectada ignorancia, enseñando a sus discípulos la humildad tan sencilla, con alabar al que tanto se había humillado por su causa. Dice San Mateo, que al irse los embajadores de San Juan: Jesús comenzó a hablar sobre Juan a las turbas (Mt 11,7). Hizo Cristo una larga oración y plática de lugares de Isaías y de los demás profetas, que decían la venida del Mesías y las grandezas de su Precursor, San Juan Bautista, haciendo diferentes milagros, curando varias enfermedades, y a los embajadores del dijo: Id y anunciad a Juan las cosas que oís y veis (ibíd. 4). Como si dijera: «Decidle que sus deseos son cumplidos; decídselo, porque aunque él lo sabe de Dios y no ha menester para saberlo aprender de hombres; pero decídselo porque se alegre de veros a vosotros hechos maestros». Como el maestro que se alegra de ver a sus discípulos sabios, y los padres de ver hablar a sus hijos.

18.- Contemplan aquí los devotos de este santo, cuánto sería su gozo, cuando viese ya cumplido su deseo, que [era] ver leer a sus discípulos por el libro de las hazañas de Cristo, ver que dejaba a sus discípulos hechos cristianos y libres de la enfermedad que hacía decir a los otros: *Yo soy de Pablo; yo de Apolo (1 Co 3,4)*. Todos somos hijos de Cristo. ¿Qué cosa es Juan? ¿Qué cosa es Moisés?... *Ministros de aquél en quien creéis*. Porque en sola la ley de Jesucristo se oye y se ve lo que se oye en esta vida. ¿Qué decís, Padre? Sí, porque eso que vos creéis, veis evidentemente que es creíble. No veis lo que creéis, porque entonces no sería fe; pero veis que lo que creéis se confirma con tan grandes maravillas, que tenéis evidencia que lo que creéis es creíble; porque tiene autoridad de la misma verdad, que es Dios, que no puede mentir.

Y los que no vimos esos milagros, vémoslos en los que los vieron. [Dice San Juan]: *Lo que fue desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos y contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida; vida que se hizo patente, y así la vimos y damos de ella testimonio... Esto que vimos y oímos es lo que os anunciamos (1 Jn 1,1-3)*. Vemos y oímos lo que los demás vieron y tocaron con sus manos y dedos, como tocó Santo Tomás Apóstol; porque en sola la ley de Dios es dado ver por los ojos lo que promete por la palabra. Ni los judíos verán el Mesías que esperan, ni los moros jamás alcanzarán el paraíso que prometen y predicán, sino el fuego del infierno. De solos los cristianos es ver en la gloria lo que oyeron aquí de la fe: *Lo que oímos, así lo vemos en la ciudad de nuestro Dios, a la cual nos conduzca quien vive y reina en ella por los siglos de los siglos. Amén.*